

R.168.227

FG 0
4
8



Smart M. Serra

FG-0
4
8

MIS VIVENCIAS EN LA
BIBLIOTECA DEL SEMINARIO DE QUIMICA
DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Discurso pronunciado por MARIA SERRALLACH en la Facultad de Química de la Universidad de Barcelona con motivo del Homenaje que le fue tributado por el Colegio Oficial de Químicos de Barcelona.

17 FEB. 1976

Queridos amigos:

Sabía que me apreciaban... No lo dudaba... pero jamás me imaginé tanto! Estoy emocionada al recordar y ver tantos químicos que, a través de los casi 40 años de mi labor en el SEMINARIO DE QUIMICA, o sea, desde su creación, han ido desfilando por la Biblioteca... A tantos amigos que han querido venir hoy a rendirme homenaje... A la mayoría de Vds. les conozco desde que estudiaban... A algunos incluso les conozco ya a sus hijos... Unos son suegros... otros ya abuelos... ¡Dios mío, cómo ha pasado el tiempo! Es toda una vida que, quizá por haberme mantenido soltera, les he podido dedicar con mi mayor cariño, ilusión y entusiasmo, ... con el afán siempre, quizás un poco maternal, como mujer, de haber querido intentar allanarles un poco la vida y ayudarles, con mi esfuerzo, en todo lo posible!

Corroborando este afecto que, como digo, les he tenido, he procurado siempre escucharles en sus manifestaciones e interpretar, si posible, todo lo que me han ido Vds. exponiendo en el transcurso de mi actuación en el SEMINARIO. "Al que sabe escuchar le trazan ya el camino a seguir en la vida", dice mi hermano médico. "En toda historia clínica, si nos detenemos a escuchar todo lo que el enfermo nos dice, tendremos ya la mitad del diagnóstico", afirma. Yo, pues, en las conversaciones que, a través de los años, he ido manteniendo con Vds. he procurado atender sus deseos, que luego he intentado realizar, en su beneficio. Podría decir, quizá un poco en sus términos químicos, que a través de los años he llegado a ser un producto final de síntesis de todos los químicos a



base de lo que Vds. me han ido sugiriendo, o sea que, en realidad, todo el mérito, si lo tengo, es de Vds. mismos que a través de los años me han ido formando!

En enero de 1937 pedía el entonces secretario de la Facultad de Farmacia, el Dr. Jesús Isamat, a la Escuela de Bibliotecarias de la Diputación de Barcelona, les facilitara una bibliotecaria que dominara idiomas para una biblioteca de química que ellos, por iniciativa del anterior profesor de Química Orgánica, el Dr. García Banús, y también del entonces Rector de la Universidad, Dr. Emilio Jimeno, querían crear a base de unos antiguos fondos que poseían de las Facultades de Ciencias y de Farmacia, libros y revistas que se encontraban en aquel momento por encima de unos bancos de un aula del Prof. Dr. Deulofeu, en donde por cierto recuerdo que el Dr. Juan Miquel fue el primer lector que pisó la entonces futura biblioteca para hacer ya en ella su primera consulta. Unos volúmenes del CHEMISCHES ZENTRALBLATT, unos CHEMICAL ABSTRACTS, los BERICHTE, el BULLETIN DE LA SOCIETE CHIMIQUE DE FRANCE, unos volúmenes del JOURNAL CHEMICAL SOCIETY, los ANALES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE FISICA Y QUIMICA y unos pocos de las grandes obras de BEILSTEIN, GMELIN, FRIEDLANDER... y poca cosa más... Cuando aún hoy contemplo estos mismos volúmenes, recuerdo todas las vicisitudes que, como viejos amigos, hemos tenido que pasar juntos a través de tantos años! También nos fueron traídos entonces, debido a nuestra guerra, los fondos de la biblioteca del INSTITUTO QUIMICO DE SARRIA, fondos que les guardamos y devolvimos en 1940, una vez terminada la contienda. Recuerdo que en aquella oportunidad pude conocer al célebre, y para mí tan afectuoso, Padre Victoria, fundador del I.Q.S.

Una vez acondicionado el local en el centro del primer piso de la Facultad de Ciencias de la Universidad, se me encargó, pues, organizara allí una Biblioteca de Alta Investigación, excluyendo de ella toda obra de carácter general y de texto, o sea, que debía ser limitada a Obras de Información y Referencia y a colecciones de Revistas, fondos todos siempre de difícil adquisición por parte de la iniciativa privada dado su alto precio de suscripción y de compra, y sí en cambio indispensables para toda la investigación. Me acuerdo que una de las primeras cosas que me dijo el Dr. Pascual al encargarme de esta Biblioteca fue la de que "aunque yo hubiese estudiado en la Escuela de Bibliotecarias a

fondo, entre otras, la clasificación, catalogación y organización de libros y revistas según un sistema decimal por materias, ellos querían que yo les dispusiera todos los fondos según un orden de fácil consulta para ellos, adaptado a sus necesidades y no según un sistema rígido establecido por unas normas generales de clasificación". Aquellas palabras me hicieron reflexionar y me marcaron ya una pauta a seguir para el futuro, incluso en otras directrices.

En 1940 me fue sugerido por parte de las Facultades que ingresara por oposición en el Cuerpo de Bibliotecarios de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, con destino, si posible, a la Universidad de Barcelona, Cuerpo en el que me tuve que limitar a la categoría de "auxiliar" por no poseer la licenciatura de Filosofía y Letras que para todos los Facultativos del Cuerpo de Archivos y Bibliotecas aún hoy se exige. En 1973, considerando la actual Directora de la Biblioteca Universitaria, D^a Rosalía Guilleumas, asimismo Directora mía, que yo había actuado, por la máxima responsabilidad encomendada, con categoría superior a la de "auxiliar", que es la que me correspondía, como les dije, hizo una serie de tentativas para conseguir que, desde la Dirección General, se me otorgara la categoría de "jefe de servicios", categoría que en efecto existe pero que, a pesar de haberse presentado toda una documentación de firmas y magníficos comentarios por parte de las tres Universidades, otros Centros Docentes y de Investigación, entidades científicas de Barcelona e industrias químicas y farmacéuticas sobre mi actuación frente al Seminario, no fue posible conseguirla.

Cuando empezamos, estaba nuestro SEMINARIO ubicado en un local reducido y amable en el que, hasta 1970 en que tuvimos que trasladarnos, éramos todos unos: libros y revistas, no sólo en las estanterías sino, por falta de espacio, dispuestos también a montones por encima de las mesas en espera de ser preparados, cuando fuera posible, para la encuadernación unos, y otros, que por tratarse de donativos esperaban asimismo turno para ser incorporados a los fondos generales de la Biblioteca. Se trataba pues de montañas de libros y más libros por entre los cuales se movían sigilosamente los profesores, los alumnos, los investigadores, así como los técnicos de las industrias, todos en busca de una minuciosa información bibliográfica. Y junto con ellos, el personal que les atendía a la vez a ellos, a dichos fondos y a toda la organización de

la Biblioteca, con llamadas telefónicas a las industrias, intercaladas a todo el trabajo indicado. Primero yo sola, luego, entre las más destacadas, mi sobrina Enriqueta Serrallach, licenciada en Ciencias Químicas, las bibliotecarias de mi misma Escuela Conchita Losa, Montserrat Brasó, Lidia Benitez, y últimamente Ana M^a Planet. También posteriormente la administrativa Nuria Codorniu y el bedel Florencio Sánchez.

Recuerdo que, para subir y bajar los libros de la galería, habíamos ingeniado un montacargas sui generis que consistía en una cesta cuadrada con la que, sin empaques, los subíamos y bajábamos con gran facilidad, con el consiguiente regocijo del público. La de veces que, por falta de espacio, los tuvimos que cambiar de lugar a fin de que los de más uso estuviesen siempre a su mejor alcance, tal como me indicó el Dr. Pascual hiciese al contratarme!

También procuramos siempre ambientar la Biblioteca con flores, flores que o bien traía yo de mi casa para que no costara dinero al Seminario o, como únicos en la Universidad, podíamos ir a buscar al jardín, permiso especial que conseguí del entonces Rector Dr. Torroja. Por cierto que el Dr. Caballero nos regaló, hará unos 15 años, un magnífico filodendron que adornaba la escalera que subía a la galería, como Vds. recordarán, planta que aún hoy decora la sala III en Pedralbes. Se ha procurado pues siempre que a la Biblioteca no le faltaran jamás unas flores que mitigaran la aridez de los libros con su inevitable olor a pastas y a polvo. Tampoco nos faltaba un fondo musical si un día nos quedábamos hasta las 2 del mediodía. En aquella hora se podía oír la dulce voz, acompañada de guitarra, de la niña del bedel Sr. Bernardo López que vivía en el 2º piso de la Facultad. Esta voz ha llegado a ser la de la gran cantante Victoria de los Angeles... Y así íbamos todo el personal trabajando para la biblioteca de nuestro Seminario, siempre con el mayor entusiasmo y atención todos... hasta llegar al año 1970 en que tuvimos que trasladarnos al nuevo recinto universitario de Pedralbes.

El Prof. Dr. Soler y Batlle, antiguo Rector de la Universidad, fue su primer Director en 1937, secundado por una Junta de Profesores de Química de las dos Facultades de Ciencias y de Farmacia y, al jubilarse aquél, al cabo de un par de años pasó la Dirección al por todos tan querido Dr. José Pascual Vila, quien tuvo su mando hasta 1968, año en el que, por jubilarse, entró el entonces recién ingresado en la Universi-

dad de Barcelona, el joven Prof. Dr. José Costa López, actual Director, a quien le ha correspondido a su vez en suerte el heredar todas las vicisitudes que les voy a contar.

Para esta Biblioteca, al igual que Churchill para Inglaterra, hemos vertido todos los responsables, tanto los Directores y Decanos como yo, nuestra "sangre, sudor y lágrimas", en eterna lucha por su existencia, para la que, sin regatear esfuerzos, nos propusimos, al contrario de lo que debe hacerse con la economía doméstica, gastar siempre más de lo asignado por la Universidad... que por cierto a veces era bien poco! Nunca nos resignamos a sujetarnos a un presupuesto previo! Con esta política no hubiésemos podido jamás construir un verdadero "Centro Bibliográfico de Información y Documentación", como nos habíamos propuesto desde un principio, destinado a toda la investigación de Barcelona y su región. En cambio, diciéndoles al finalizar el año a los Profs. Drs. Pascual antes y Costa ahora, lo que era y es verdad, que adeudábamos por ejemplo 200.000 ptas. y ahora 3.000.000, que si no pagábamos nos amenazaban con embargarnos la Biblioteca, repito que fue verdad, o que había incluso el peligro de que se tuviera que cerrar por haber sido dados de baja ya de muchas de las suscripciones, muy en particular la del CHEMICAL ABSTRACTS, como sucedió el año pasado, y que queda constatado por una esquila de su editorial notificándonoslo, esquila que aún figura en el tomo correspondiente a febrero de ¹⁹⁷⁵ la revista, o que podía ser que yo con ellos podíamos ir a la cárcel por estafa, por falta de pago.. Siempre se pudo y se ha posido hasta el presente pagar... Y la Biblioteca, gracias a este supremo esfuerzo anual, había progresado cada año un peldaño más en su evolución constructiva con todo lo que se había podido adquirir con aquellos dispendios que, en un momento, habían parecido ser temerarios... Y hasta el año próximo, pensábamos!

Como que la Biblioteca se creó en plena guerra, parecía que estaba predestinada: un bombardeo que un día hizo desplomarse toda una pared con la estantería que contenía los CHEMICAL ABSTRACTS, entre otros, volúmenes que tuvimos que descombrar de cascotes y tierra que se les había caído encima. Por no haber en aquella época calefacción en la Universidad, hasta que el Dr. Buscarons como Rector la puso, y helarnos de frío todo el invierno, la Sra. Arsenia de la limpieza, por cierto un buen nombre que parecía escogido para un ambiente químico, todas las ma

ñanas a las 5 encendía una salamandra que adquirimos en 1942, de segunda mano, a su llegada para la limpieza de unos laboratorios, pero cuando a las 9 nosotros intentábamos entrar para abrir la Biblioteca, se había acumulado allí tanto humo que, revistiéndonos de valor, entrábamos e íbamos corriendo a abrir bien las ventanas pues, de lo contrario, nos hubiésemos ahogado y... a helarnos otra vez! Y esto cada día en todos aquellos años de post-guerra, como recordarán seguramente los Drs. Pascual, Raurich, Isamat, Buscarons, Carreras, Vericad, Coronas, Granados, Virgili... (estos últimos aún como estudiantes, como me parece recordar!). Cierta domingo me avisaron con urgencia a mi casa que habían unas goteras que bajaban del laboratorio del Dr. San Martín y que estaban impregnando el BEILSTEIN... ¡Dios mío! Aquella inundación fue la introducción a otras varias que tuvimos que soportar, primero en la propia Biblioteca y en el almacén que nos había sido últimamente cedido, y luego, posteriormente, en el nuevo local en Pedralbes, hasta encontrársele una solución definitiva. Suerte tuvimos en aquellas primeras épocas del Sr. Carlos Merino, bedel del Dr. Buscarons, que fue siempre nuestro ángel custodio en nuestros continuos agobios, al que considero es mi deber recordar en esta ocasión. Así nuestro destino durante mucho tiempo, como herencia quizás de haberse iniciado la Biblioteca precisamente en época bélica, como antes les había dicho, era el de tener que luchar siempre contra las catástrofes! Y no sólo las de bombardeos y de aguaceros, sino incluso durante la guerra también la de unas insistentes mutilaciones anónimas de los volúmenes, que nos abrumaban. Interesaba entonces en gran manera la fabricación del gluconato cálcico y luego la de la sacarina, y como que el INDUSTRIAL & ENGINEERING CHEMISTRY y el ULLMANN, respectivamente, llevaban estas informaciones, unas manos nefastas nos iban regularmente arrancando todas las hojas que las contenían, a pesar de que nosotros, testarudos, íbamos poniendo fotocopias sustitutivas después de cada arrancadura... ¡Hasta guardábamos ya los clichés para la próxima! Estos artículos habían desaparecido también de las colecciones de la Biblioteca de Catalunya, del Instituto Químico de Sarriá y de otros lugares de España, creo, y sólo se salvó una colección particular del Dr. Ibarz que fue de la que nosotros sacamos los negativos para ir sustituyendo las que desaparecían.

Luchas, no tan solo materiales sino incluso económicas, como he dicho,

para poder mantener la Biblioteca a flote y sacar el máximo partido posible de todas las disponibilidades. En 1942 nos dimos cuenta con el Dr. Pascual que, haciendo las suscripciones directamente a los editores, podíamos pagar las revistas al cambio oficial de la moneda extranjera, o sea, que resultaban aquéllas mucho más económicas y con unas mismas disponibilidades podíamos suscribir varias revistas más. Dio la casualidad de que el entonces Director General del Instituto Español de Moneda Extranjera era un catalán, D. Blas Huete, amigo de la familia y, como que con ello no se pedía nada injusto sino que, por el contrario, se favorecía a la Universidad, accedió aquél a proporcionarnos las divisas necesarias para efectuar así aquellos pagos. Parecía ser que en aquella época nadie se había interesado aún por aquel sistema de suscripción directa. Así, el Dr. Pascual en sus viajes a Madrid le iba a saludar y siempre se venía con unas firmas suyas para aquellas transacciones. Pero ello requería disponer en un momento dado de un efectivo en el Banco para la compra al contado de dichas divisas y las Facultades nos daban entonces por ejemplo en 1947, sólo 20.000 ptas. cada una para pasar todo el año, o sea, que se disponía sólo de un total de 40.000 ptas. aunque, otra vez su colaboración, cuando fue Rector de la Universidad el Dr. Buscarons, consiguió él que la Universidad nos diera otras 25.000 ptas. extras durante unos años.

Fue aproximadamente por aquella época cuando pensamos en que la INDUSTRIA debería colaborar en el mantenimiento de la Biblioteca ya que, al fin y al cabo, también ella empezaba a disfrutar de sus fondos bibliográficos. En un principio se opuso algún profesor a la idea de que la Universidad necesitara de la ayuda de la industria, pero finalmente, en 1948 accedieron todos a ello. Cartas circulares, cartas directas, llamadas telefónicas, insistencias personales y por teléfono... y más insistencias (qué pesada, dirían!)... con satisfacciones... pero también con desengaños... y luchas y más luchas... hasta conseguir aumentar las aportaciones. Era, y aún lo viene siendo hasta la fecha, una verdadera pelea con algunas de ellas, no muchas, hasta conseguir la ayuda que en su beneficio se les solicitaba. A veces decían que se les había agotado el presupuesto de "limosnas", o que ellos ya tenían su biblioteca, "que si la guerra", "que si la crisis económica mundial", "la inflación", "el desbarajuste internacional", etc. He oído y voy oyendo todas estas

razones, que comprendo... pero nosotros no cejábamos y si no era aquel año, lo intentábamos el siguiente. Empezamos en 1948 con 33 industrias que dieron un total de 10.600 ptas. En 1974 logramos, a pesar de todas las dificultades, 1.028.000 ptas. dadas por 133 empresas... aunque hoy consideremos que ya son pocas!

También hubo en 1960 un donativo de 40.000 ptas. más otros dos años de 10.000 ptas. por parte de la Diputación, conseguido por el entonces Ponente de Cultura y químico adicto D. Emilio Martínez de Laguardia. El Prof. de la Facultad de Farmacia Dr. Juan Marino García Marquina, cuando en 1963 fue Jefe de Servicios de Cultura del Ayuntamiento, también logró que aquél nos diera como ayuda otras 50.000 ptas. También consiguió el Dr. Pascual que el Ministerio de Educación nos concediera una ayuda del "Fomento de Investigación a la Universidad" llamado FIU..., nuevas subvenciones extras que nos iban ayudando a paliar nuestras dificultades. Cuando D. Ramón Par fue Presidente de la Cámara Oficial de Industria donó asimismo unos años unas subvenciones al Dr. Pascual para el Seminario. El Prof. Dr. Caballero, cuando fue más recientemente Rector de la Universidad, accedió a la petición del Dr. Costa de que la Universidad nos diera unas subvenciones extraordinarias. También el Dr. Font Altaba nos fue ayudando desde el Decanato de su Facultad de Ciencias. Y así sucesivamente fuimos y hemos ido viviendo casi sólo de ayudas extras, en constantes insistencias a unos y otros para ir resolviendo los grandes problemas económicos que continuamente han afectado al Seminario, insistencias que, para nosotros y para la Junta de Profesores de la Facultad, han llegado a ser una verdadera obsesión! Claro que nos hubiésemos podido resignar con el poco dinero que se nos concedía pero entonces sólo hubiésemos podido vegetar! Bien saben Vds. lo fabuloso que es el costo de toda la bibliografía química, muy superior al de la normal, y que sólo se puede mantener con unas asignaciones muy altas. Recuerden que la sola suscripción del Chemical Abstracts, revista semanal, ya cuesta hoy casi 200.000 ptas. por año. Luchas, pues, que tienen aún ahora los Drs. Costa y Granados, nuestro Director y Decano respectivamente, junto con todos los Profesores de Química de la Facultad, todos en la actualidad en vilo para salvar el peligro constante de una desintegración de su Biblioteca!

En 1942, como "pioneros" en la hoy tan en boga Ciencia de la Documen-

tación, empezamos ya con un servicio de información y ayuda al público suministrándoles, primero, copias a máquina de los artículos que les interesaba poseer, averiguados en el transcurso de sus marchas bibliográficas, y no tenían tiempo de copiárselos ellos mismos. Luego, por indicación de Eduardo Moret, ya hicimos fotocopias, por cierto, primero con un cajón de madera que él mismo diseñó y mi hermano me construyó, adaptándolo luego ya a una mesa de cocina... Más adelante hacíamos microfilms con una Leica, films que luego ampliábamos, haciéndolo todo una señora colaboradora mía quien iba a última hora a la Biblioteca a recoger los libros y los devolvía a primera hora de la mañana siguiente. Fue un trabajo de acarreo constante, fatigoso... pero los químicos tenían así rápidamente las copias que les interesaba poseer y los volúmenes no faltaron jamás a las horas de servicio de la Biblioteca! Algunos artículos no se encontraban en la propia Universidad y se los proporcionábamos de otras Bibliotecas de Barcelona o de Madrid o incluso del extranjero, centros en los que tuve que abrir particularmente unas cuentas -cosa muy difícil en aquellas épocas- para efectuar desde allí los pagos. Como que era en plena segunda guerra mundial y los artículos del extranjero venían siempre en microfilm, recuerdo que el Dr. Isamat, en un par de ocasiones, tuvo que hacer unas certificaciones atestiguando que se trataba de un material que única y exclusivamente contenía información para la investigación química y farmacéutica, dado que en Correos no nos los querían naturalmente entregar por temor a que se tratase de un material destinado a espionaje de guerra! Se me pedían traducciones de todos los idiomas científicos, que les suministrara textos de patentes, que les hiciera búsquedas bibliográficas que yo, a su vez, encargaba a un licenciado, y pedían material vario de información que les iba apareciendo a los investigadores citado en sus marchas bibliográficas. Así, pues, como que la Biblioteca estaba tan escasa de dinero y de personal, decidí, con el beneplácito de los Profesores, hacer este tipo de trabajo complementario por mi cuenta y riesgo y desde mi casa, a fin de no ocupar un tiempo para todas estas gestiones que en realidad pertenecía a la Biblioteca y no a los intereses de unos privados. A la Biblioteca no le representaba ello, por consiguiente, ningún esfuerzo ni complicación monetaria, ni pérdida de tiempo alguno de su escaso personal y sí en cambio podía ofrecer a sus usuarios unos nuevos servicios que le resultaban de suma utilidad, o sea, que disfrutaban ya de un servi-

cio que hoy en día se llama Información y Documentación, aunque en aquella época lo efectuaríamos sólo a escala de artesanía.

Y el público era cada vez más numeroso y más ávido de iniciarse, por ejemplo los alumnos, en el manejo del Chemical Abstracts, otros, para documentarse a base de todo el material allí acumulado. Y ante las dudas que les iban surgiendo durante sus búsquedas, especialmente los principiantes, pedían que por favor se les ayudara. Pronto me di cuenta de que solían preguntar casi siempre unas mismas cosas, tanto en cuanto a las investigaciones bibliográficas como en el sentido idiomático: cómo plantear una marcha bibliográfica; a qué revista correspondía una determinada abreviatura; a qué año equivalía un cierto volumen de una determinada revista; qué significaba una abreviatura extranjera; una palabra alemana, francesa o inglesa, qué quería decir en español; en qué Biblioteca de Barcelona se encontraba una cierta revista. Con el afán de ayudarles, como les dije en un principio, me fui confeccionando un pequeño fichero de preguntas, con su respuesta -sobre las que yo me había informado previamente por algún profesor o encontrado en alguna bibliografía, repertorio o diccionario-, fichero que, al engrosar, me sugirió la idea, ésta corroborada por los Dres. José Sistaré y Francisco Hernández, de ampliarlo en un libro, mi futuro libro "BIBLIOGRAFIA QUIMICA. DOCUMENTACION CIENTIFICO INDUSTRIAL", que me supervisó el Dr. Ramón Carreras Linares, prologó el Dr. José Pascual Vila y que yo edité en 1946. Gracias a una sección de anuncios que en él puse, pude sufragar los gastos de edición. Recuerdo que D. Casimiro Busquets, de PROBUS, fue uno de los incondicionales en la idea de los anuncios, que él también puso para ayudarme. Para corresponder a la generosidad de todos los anunciantes incluí entonces, en su índice general, los materiales, productos y actividades que proporcionaban, fabricaban o llevaban a cabo cada uno de los anunciantes, con lo que se vieron aquéllos seleccionados para los que consultaron el libro. Muy pronto se agotó. Recuerdo que cuando fui en 1957 a los EE.UU. y pude visitar el Chemical Abstracts en Columbia, Ohio, y toda su organización, su entonces Director, el Dr. E.J. Crane, me dijo que tenía noticias de mi libro a través de una nota que apareció en el Journal Chemical Education y por el propio Chemical Abstracts, por lo que me felicitaba sinceramente. Me regaló al propio tiempo el suyo titulado "A guide to the literature of chemistry" con

una dedicatoria muy simpática. Me decían que en la Biblioteca Central lo llamaban entonces el "Serrallach" y el amigo José Luis Vifias me lo titulaba, en guasa, "Maria's Book".

El capítulo XII del libro "Catálogo de las Revistas de Química que se encuentran en las Bibliotecas de Barcelona", en cuya confección participé, por cierto, para dar noticias de los fondos procedentes de la Escuela de Ingenieros Industriales el entonces alumno, hermano de una bibliotecaria, Claudio Boada, que como Vds. bien saben llegó a ser Presidente del INI y lo es hoy de la FORD ESPAÑA, este capítulo, digo, ponía de manifiesto todas las disponibilidades bibliográficas en el campo de las revistas de química y farmacia que en aquella época existían aquí, en Barcelona. Esta constatación, bien estudiada, nos dio a su vez una pauta de todo lo que en realidad aún aquí, en Barcelona, faltaba y se debía absolutamente adquirir. En aquella época se mencionaban en mi libro 580 títulos de revistas de química y farmacia en las bibliotecas de Barcelona. Hoy, ampliados aquellos fondos, como nos propusimos, el solo Seminario ha inventariado recientemente, este último noviembre, ya unos 1.006 títulos, muchos de ellos en colecciones bastante completas.

En el transcurso de estos casi 40 años publicamos desde el Seminario algunos artículos sobre nuestra Biblioteca, así como nuestro tema "La bibliografía química" en revistas de química y biblioteconomía, como QUIMICA FARMACEUTICA, BIBLIOTECONOMIA, BOLETIN DE LA DIRECCION GENERAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS, BOLETIN DE LA ANABA, MISCELANEA BARCINONENSIS, AFINIDAD, ION, QUIMICA E INDUSTRIA, INDUSTRIA QUIMICA entre otros. En 1962, por sugerencia del Dr. Buscarons, iniciamos un Boletín propio de la Biblioteca denominado SQJB en el que insertamos un ejemplar de los trabajos de investigación realizados en esta Facultad y publicados en otras revistas, representando aquellos trabajos la labor efectuada por sus Cátedras. También le incluíamos uno de bibliográfico de la propia Biblioteca. Esta publicación nos sirvió en un principio para varios intercambios con revistas importantes de otros países. Hoy en día, desde el extranjero han restringido mucho este sistema de suscripción.

Aparte de las publicaciones indicadas, editamos en junio de 1972 el catálogo completo de todas las publicaciones periódicas existentes en nuestra Biblioteca, catálogo que acabamos de actualizar hace pocos días, pudiéndose constatar en él que, a pesar de la escasez de dinero, la Bi-

biblioteca, gracias también a varios donativos, ha incrementado sus fondos de revistas en 149 títulos nuevos en sólo 3 años.

En 1957, por haber publicado mi libro indicado, la Special Libraries Association, el Jointly Sponsored Program for Foreign Librarians, la Biblioteca del Congreso y el Departamento de Estado, me ofrecieron una beca para ir a los EE.UU. durante 10 meses a una biblioteca de ciencias y viajar luego otros 2 por las bibliotecas especializadas que más me interesara conocer de aquel país. Fue una experiencia maravillosa durante la cual gocé del país y aprendí mucho sobre bibliotecas especializadas y su organización, consiguiendo, al finalizar, que el USBE de Washington nos hiciera un donativo de revistas por ellos duplicadas y que nosotros pudimos seleccionar, revistas que nos ampliaron mucho nuestros fondos bibliográficos y que representaron entonces un donativo de casi un millón de pesetas de valor en aquella época. Incluso conseguimos que nos pagaran sus gastos de envío y el traslado desde el muelle hasta la propia Biblioteca. Se hizo una Exposición de todo el donativo con una simpática fiesta inaugural, fiesta con una merienda un poco "typical" que posiblemente recordarán todos los que allí asistieron. Incluso la comentó Sempronio en Destino.

En 1965 me fue concedida la Encomienda de Alfonso X el Sabio por el Prof. Dr. Manuel Lora Tamayo, entonces Ministro de Educación Nacional, y que quiso imponerme el propio Rector de la Universidad, Dr. Francisco García Valdecasas. ¡No dudo que sería todo obra del Dr. Pascual! Con este motivo me hicieron los Químicos obsequio de una bonita pulsera y anillo de perlas con una emotiva dedicatoria interior que dice: "Los Químicos a María Serrallach". Me consta que Angeles Febrer colaboró en su elección.

En 1970 pasamos a la nueva Facultad de Química en el distrito universitario de Pedralbes, en unos locales que nos dejaron estructurar a nuestro gusto y conforme a muchas de las necesidades que creímos debían presentarse en una futura gran Biblioteca de Investigación. Fue lástima que se ubicara en unos bajos y de poca capacidad, por cuanto, a pesar de haberla calculado nosotros, cuando se adaptó el local, para una capacidad triple de la que tenía en la antigua Universidad, los locales no

dan ya hoy más de sí, al cabo sólo de 5 años, todo y disponer de 5,5 Km. de estantes. Tenemos hoy en estudio el valor actual de la Biblioteca que suponemos rebasará los 40 millones de pesetas.

En 1974 se hizo desde la Biblioteca una Petición de Ayuda March por un total de 18 millones de ptas., petición para la que trabajamos con todo entusiasmo buena parte del invierno con lo que, de habernos sido concedida, hubiéramos podido ampliar la Biblioteca hasta conseguir ser una de las mejor surtidas en revistas y obras de información, en química y farmacia de España. Desgraciadamente aquélla nos fue denegada y sólo nos quedamos... con la gran desilusión!

Otro de los intentos ha sido el de la petición, con todo su planteo, para ser incluidos en el futuro IV Plan de Desarrollo, tanto para la ampliación del Seminario como para la construcción e instalación de una futura y tan indispensable Biblioteca para Alumnos de la Facultad de Química, la mayor ilusión de nuestro Director el Dr. Costa López.

Siento a veces, desde que estamos en Pedralbes, no poder conocer ahora apenas a las nuevas generaciones, con sus ilusiones y sus problemas. Desde el despacho, rodeada de papeles, con un sinfín de complicaciones burocráticas, cada día más, se avista a lo lejos y a través de unas manparas de cristales que hicimos poner, el movimiento material del Departamento de Información y Documentación y un poco el de la Sala de Lectura, pero desgraciadamente me pierdo la parte humana que tanto viví cuando estábamos todos juntos en el antiguo pequeño local, habiendo perdido con ello, pues, el contacto con los lectores en general y la visión de toda la evolución de la juventud actual y sus anhelos.

Y ahora querría contarles algunos recuerdos personales que no se me olvidan:

- Recuerdo que, en cierta ocasión, me vino un químico, del que no os voy a decir su nombre, con 200 ptas. como donativo para la Biblioteca. Al preguntarle yo directamente por qué las daba, me dijo que eran para restituir pues hacía años había roto un matraz en el laboratorio de Orgánica y, por no haberse atrevido a confesarse culpable, le había ido remordiando la conciencia hasta que, con este gesto, pensó descargársela.
- Cuando se celebró aquí, en Barcelona, en octubre de 1960, el 32º Con-

greso de Química Industrial bajo la presidencia del Dr. Pascual, el Prof. Dr. Agell, que por cierto había sido buen amigo de mi padre, q.e.p.d., me solicitó participara en él en calidad de intérprete cerca de unos delegados rusos que sólo hablaban el alemán. Y lo digo por la anécdota porque recuerdo que, con motivo del banquete de gala que se dio en aquella ocasión en el gran salón del Tinell, estando yo sentada entre dos de ellos en una mesa que, al igual que todas, tenía una vela encendida en el centro, se apagaron de súbito las luces eléctricas mientras salían por la puerta del fondo y con gran parsimonia una procesión de camareros uniformados con vistosas casacas rojas, llevando en sus manos unos candelabros encendidos. ¡Dios mío! Cuando los rusos vieron que se apagaban las luces, no dándose cuenta de que aquello era un alarde de fantasía, me agarraron por el brazo los dos que tenía a mi lado y me preguntaron azarados "si se trataba ya de una revolución"!

- Y quién no recuerda las opíparas meriendas de Navidad, tan llenas de imaginación muchos años de las Cátedras de los Drs. Pascual y Buscarons, a las que no se olvidaban nunca de invitar a las bibliotecarias? Hace un par de años que el Dr. Costa López continua por cierto también con esta "tan sana" tradición!
- Tampoco quiero dejar de recordar en esta oportunidad la gentileza que desde hace ya tantos años han tenido y vienen teniendo aún hoy el Colegio Oficial de Químicos y la ANQUE invitándome a la cena de su gran fiesta de San Alberto. Con la ilusión que me hace verles a tantos y notar siempre el gran aprecio que todos me demuestran!
- También es el momento de recordar al malogrado Prof. Dr. José Ibarz, q.e.p.d., que conocí ya en 1937, cuando él era sólo auxiliar de la Cátedra de Electroquímica; el Prof. Dr. José Agell, promotor aquí del mundo de la química industrial, y a Paco Virgili, que todos lloramos cuando tan joven Dios se lo quiso llevar!

Y llegamos al capítulo de los químicos que yo he conocido y su mundo: desde el año 1937 han sido por lo tanto 38 promociones que han desfilado por el Seminario, unos con más asiduidad, otros con menos. A través de estas 38 promociones, con sus Profesores, he conocido a 4 químicos Rectores de Universidad -los Prof. Drs. Enrique Soler y Batlle, Emilio



Jimeno, Francisco Buscarons y José Virgili-, a los Profesores de química de la Facultad de Ciencias, Drs. Jimeno, Pascual, Ibarz, Calvet, Buscarons, Granados, Coronas, Pertierra, Virgili, Calvo, Costa López, Vericad y Bozal; a sus Agregados, Adjuntos, Ayudantes, a los contratados y los que no; a los Profesores de química de la Facultad de Farmacia, Drs. Deulofeu, Cándido Torres, Raurich, García-Marquina, Amat, Moreno Martín, Villar Palasí, Rosell, Otero, Carmen de la Torre, Iranzo, García Fernández, y al entonces secretario de la Facultad de Farmacia Dr. Jesús Isamat a quien debo con todo afecto mi cargo en esta Biblioteca, como les dije; a los Profesores de química de la Autónoma, a los de la Politécnica, a los del Instituto Químico de Sarriá, entre ellos al Padre Queralt con quien me une una reciente actividad promotora de los Centros de Información y Documentación de Cataluña, a los Jefes y Colaboradores del Patronato Juan de la Cierva con los de sus Departamentos, a la ANQUE y al Colegio Oficial de Químicos con sus Presidente y Decano respectivamente, siendo los últimos D. Torcuato Notó y D. Andrés Rodón que me consta han organizado con tanto cariño este homenaje mío.

También quiero hacer constar que he conocido a 5 químicos-autoridades en la administración: un Director General de Industria, un Ponente de Cultura de la Diputación, un Jefe de Servicios y dos Concejales del Ayuntamiento. A químicos-farmacéuticos, químicos-médicos, químicos-eclésiásticos, a muchos, pero muchos, farmacéuticos en general, tan afines a la profesión de los químicos que con tanta asiduidad han concurrido y concurren nuestro Seminario... y a tantos polifacéticos, en su gran variedad de "hobbies", inspirados en musas distintas como filósofos, escritores, cronistas, músicos, pintores, fotógrafos, filatélicos, coleccionistas de lo inimaginable, globetroters, escaladores, futbolistas, navegantes, pescadores de caña, jardineros, agricultores, algún aficionado a la cocina, jugadores de tenis, de bridge, ajedrez, y quizás alguno de parchís (éste no me consta) y, como culminación, en su gran categoría, a la mayoría de los condecorados con la Gran Medalla de la Bene mérita "Orden del Manganeso".

Y qué decir del amor entre los químicos? También desde el Seminario hemos podido seguir con el tiempo su vida sentimental, idilios entre químicos y químicas, muchos de los cuales acabaron en la vicaría.

Otro capítulo son a su vez las hijas de algunos químicos y farmacéuti

cos que han pasado, con otras varias, por la Biblioteca para cumplir con su Servicio Social, chicas en su mayoría con gran sentido de responsabilidad y que nos han prestado y prestan, cuando las tenemos, magníficos servicios, todas con la gran ilusión pues no habían imaginado que el trabajo en una Biblioteca fuese tan agradable y diverso.

También quiero recordar en este momento a los Directores de la Biblioteca Universitaria que automáticamente lo son de la del Seminario, habiéndolo sido últimamente los Drs. Durán y Cañameras, Rubio Cambroner, el Padre Serrano y, en la actualidad, D^a Rosalía Guilleumas, esposa del gran erudito Dr. Jordi Rubió i Balaguer, creador de la Biblioteca de Catalunya y gran profesor de las primeras promociones de bibliotecarias, entre las cuales me honro en pertenecer.

Y a mis compañeros y compañeras en la profesión en general, a los de la Universidad, a facultativos y auxiliares, y a las bibliotecarias procedentes de la Escuela de Bibliotecarias de la Diputación que tanto estáis también luchando para que nos sean reconocidos oficialmente estos estudios que con tanto amor hemos cursado y luego desarrollado en la vida práctica, y con éxito, cada una desde su puesto! Yo os digo, no os desanimeis, perseverad en vuestras aspiraciones no dejando de luchar un solo instante, que es sólo con una incansable tenacidad que se consigue lo que uno se propone, cuando se trata de cosa justa! Por cierto que me acaban de decir que parece estar ya conseguido, dependiendo sólo de unos puros trámites administrativos.

A todos los amigos que habéis querido venir hoy a acompañarme en este acto... y a mi familia que he tenido siempre firme como una roca a mi lado, tanto en alegrías como en adversidades... y, finalmente, mi reconocimiento a las 12 entidades que se han hecho cargo de este acto, con su Comisión Organizadora formada por la Srta. Margarita Luría, el Prof. Dr. Costa López y el Padre Rafael Queralt, que han trabajado para ello con tanto ahinco.

Y, con todo, ha llegado finalmente diciembre de 1975, época de mi jubilación forzosa por parte de la administración. Me parece que fue ayer que ingresaba y ya estoy en el final! ¿Puedo decir: MISION CUMPLIDA? Por mi parte yo no lo creo pues hubiese querido haberles podido conseguir una biblioteca mayor, más caudal bibliográfico para sus estudios y haberles podido proporcionar muchos más servicios en su Biblioteca. He

tenido tantas ideas e ilusiones, que la vida me ha parecido corta. Esta Biblioteca ha sido para mí no sólo mi trabajo y mi deber sino también mi "hobby", pudiéndoles asegurar, para acabar, que, a pesar de todas las luchas que les he ido contando -¿dónde no las hay?- he sido siempre tan feliz en su SEMINARIO, mi SEMINARIO, y entre mis químicos quienes me han colmado siempre de tantas pruebas de afecto como, por ejemplo, la de hoy, que no puedo más que decirles a todos:

MUCHAS GRACIAS!